

## Preguntas de Reflexión

- ¿En qué momentos te ha tentado la complacencia en tu camino de recuperación?
- ¿Cómo desafían tus hábitos cotidianos las palabras de Pablo sobre la justicia, la fe y la mansedumbre?
- ¿Qué te enseña la historia de Lázaro y del hombre rico sobre dónde tienes que modificar tus prioridades?

### Bienvenido a Católicos en Recuperación

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Amós 6, 1a, 4-7

**Salmo Responsorial:** Salmo 146, 7, 8-9, 9-10

**Segunda Lectura:** 1 Timoteo 6,11-16

**Evangelio:** Lucas 16, 19-31

### Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario



El autor de la Carta a los Hebreos escribe “La palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se dividen el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos más íntimos” (Hebreos 4, 12). Esto es especialmente cierto para quienes hemos vivido con el caos de una adicción en nuestra familia. Al comprometernos con nuestra propia recuperación, el trabajo de Dios atraviesa nuestros corazones de nuevas formas, ayudándonos a reconocer en dónde necesitamos sanación y qué debemos soltar. Lo mismo se puede decir también de las lecturas sobre la recuperación, que frecuentemente llegan a nosotros de diferente manera dependiendo del momento que estemos viviendo.

La primera lectura de este domingo comienza con una instructiva advertencia: “¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion!” (Amós 6, 1). Para nosotros, la satisfacción personal puede llegar inmediatamente después de que salimos de una crisis familiar. Al volverse más tranquila la vida, puede ser que olvidemos cuánto dolor alguna vez cargamos, que regresemos al mismo ciclo de los viejos hábitos de controlar, permitir o preocuparse. Aún cuando las cosas parecen estables, debemos mantenernos cimentados en la oración y en la práctica cotidiana de principios espirituales.

Muchos de nosotros nos hemos prometido que jamás regresaríamos al miedo, a la soledad y al aislamiento que nos consumieron en el pasado. Aún así sabemos que nuestra condición conlleva algo que algunos llaman “tendencia a olvidar”. Con el tiempo, se puede volver más difícil recordar lo pesado que se sentía la carga de la disfunción familiar no sanada, especialmente cuando la vida se vuelve más cómoda.

Las buenas intenciones por si solas no son suficientes para mantener la paz. Es por esto que diariamente hacemos un compromiso de vivir bajo nuevos principios. En la segunda lectura de este domingo, San Pablo nos exhorta a “buscar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre” (1 Timoteo 6, 11). Al dar aliento a otros y compartir nuestra propia historia de crecimiento, mantenemos viva la gratitud y recordamos qué lejos hemos llegado.

Buscar el bienestar no es incorrecto, pero debemos ponerlo en el correcto orden. Nuestra primera prioridad es nuestra vida espiritual, la cual nos da serenidad sin importar nuestras circunstancias. Oramos para ser razonablemente felices en esta vida e increíblemente felices con Dios en la siguiente.

Jesús instruye sobre los peligros de tener prioridades desordenadas (Lucas 16,19-21):

*“Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba todos los días. Y había también uno pobre, llamado Lázaro, que estaba tendido a la puerta del rico, todo cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.”*

Como era de esperarse, sus destinos se invierten. Lázaro es reconfortado en el cielo, mientras que el hombre rico padece tormentos (Lucas 16, 22-23). El hombre rico suplica por otra oportunidad, pero Abraham le recuerda “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto” (Lucas 16, 31). Esta historia nos recuerda que la recuperación no está sostenida por la comodidad o la complacencia, sino por la gratitud, el servicio y la fidelidad.

Para nosotros, esto requiere continuamente la práctica de la humildad aun cuando la vida parece fácil, mantenernos con honestidad sobre nuestra necesidad de Dios, poniendo límites, y mostrando compasión hacia otros que sufren. Cada acto de servicio, cada momento de rendición, mantiene viva nuestra recuperación y nuestros corazones dóciles ante Dios.